

Narrativa El maestro del terror Stephen King hace viajar en el tiempo al protagonista de su última novela, y al lector, cinco años antes del asesinato del presidente J.F. Kennedy, con la intención de evitar el magnicidio ocurrido aquel fatídico 22 de noviembre de 1963

¿Y si Kennedy no hubiera muerto?

ANTONIO LOZANO

A la espera de poder aprovechar recursos energéticos naturales del espacio para construir una nave capaz de 1. Viajar a una velocidad muy próxima a la de la luz o 2. Soportar las letales condiciones existentes en las proximidades de una estrella de neutrones –tal y como conseguía hacer entender al vulgo el físico teórico Paul Davies en *Cómo construir una máquina del tiempo* (451 Editores)–, no queda otra que seguir recurriendo a la imaginación de cara a alterar la trayectoria de la flecha del tiempo. La última novela de Stephen King, que con sus colosales dimensiones de rigor confirma que la edad no amenaza su verbosidad, plantea la lu-

El ingente trabajo de documentación garantiza una inmersión absoluta en la trama y la época

cha de un hombre del siglo XXI por evitar que ser presidente de los Estados Unidos y desplazarse en un coche descapotable por Dallas el 22 de noviembre de 1963 sea una pésima idea.

Ante una novela que pivota en torno a una prerrogativa de la ciencia ficción, lo primero es preguntarse cuánto busca explorar el autor las posibilidades y los desafíos que le brinda el género. Definitivamente, no es esa la intención de *22/11/63*, que encuentra en la simpleza del conducto que lleva al protagonista al pasado –unos escalones que surgen de la nada en medio de la despensa de un *diner* y que se bautizan como “madriguera del conejo” en referencia a Lewis Carroll– la metáfora del desinterés de Stephen King por el horizonte de posibilidades científicas del asunto.

No hay aquí una inmersión en las paradojas que genera rebelarse ante el dictado de Cronos. Al igual que el Marty McFly de la película *Regreso al futuro* (1985) de Robert Zemeckis, Jake Epping, profesor de lengua en un instituto de Lisbon Falls (Maine), visita la América de los años cincuenta –emerge por sistema el 9 de septiembre de



John F. Kennedy y su esposa Jackie descienden del avión en el aeropuerto de Love Field (Dallas) unas horas antes de que el presidente sea asesinado
ART RICKERBY / GETTY

1958, con cinco años por delante para evitar el magnicidio–, pero no debe temer por el hecho de cruzarse con su padre y poner en peligro a su Yo futuro. Bastante tiene el pobre con no delatarse (hay una estúpida broma a cargo de los Rolling Stones) y detener a Lee Harvey Oswald, habiéndose asegura-

do antes de la solidez o no de las teorías conspirativas.

Una obra romántica

Tratándose de King –y más si uno ya sabe que parte de la acción transcurre en Derry, escenario de *It*– la segunda cuestión es cuánto hay de sumisión al terror de barniz

PATROCINADO POR

